

Capítulo I. Las ciencias sociales: aspectos críticos	Titulo
	Autor(es)
	Lugar
	Editorial/Editor
-1	Fecha
	Colección
Epistemología; Ciencias sociales; Metodos de investigacion; Predicciones; Objetividad;	Temas
Capítulo de Libro	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/se/20100531024600/3CapituloI.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



Capítulo I

Las ciencias sociales: aspectos críticos

LAS CIENCIAS SOCIALES han sido sometidas frecuentemente a diversas críticas, cuestionándose su derecho a constituirse en disciplinas científicas.

Estas críticas hacen referencia a supuestas fallas lógicas y metodológicas, a la falta de rigor de sus enunciados, a la dificultad de su confrontación empírica y consecuente carencia de leyes, a su incapacidad de explicación y predicción.

Estos problemas se plantean generalmente tomando como modelo a las ciencias naturales, entre las cuales la física se presenta como el ejemplo más relevante de ciencia empírica.

En el otro polo se encontrarían las ciencias sociales y, para mencionar un caso (entre varios posibles), quizás la historia, interesada en procesos singulares y pasados, muestra esas dificultades típicas que mencionábamos.

Poincaré¹ señalaba que el historiador Carlyle había dicho en alguna oportunidad: “Juan sin Tierra ha pasado por aquí; he ahí un hecho singular por el que yo daría todas las teorías de la tierra” y que, sin embargo, Bacon, compatriota de Carlyle, o un físico, hubieran más bien expresado: “Juan sin Tierra ha pasado por aquí; me es indiferente, puesto que no volverá a pasar”.

De esta manera se insiste en la irrepetibilidad de los hechos históricos y en la imposibilidad de disponer de un conjunto de enunciados generales que permitan explicar y predecir.

Estas cuestiones han llevado también a la afirmación del carácter poco interesante de los problemas que plantean las ciencias sociales, sobre todo desde el punto de vista del rigor científico.

Incluso se ha mencionado el carácter ambiguo de las preguntas de los científicos sociales, su falta de interés teórico y trivialidad².

Claro está, como los métodos utilizados por las ciencias naturales son, en principio, más conocidos y menos discutidos, parece adecuado configurar sobre esta base la posibilidad de la investigación en las ciencias sociales³.

Y, en este sentido, se puede encontrar una objetividad difícil de hallar, por sí misma, en las ciencias sociales, demasiado influidas por las circunstancias generales en que se desenvuelve la investigación y, en consecuencia, impedidas de ceñirse estrictamente a los hechos.

Por otra parte, cuando en ellas se intenta formular enunciados generales, al estar desvinculados de los hechos, su generalidad resulta inapropiada y no explicativa, al menos en un sentido interesante e informativo.

Finalmente, se suele hacer referencia a la complejidad propia de las ciencias sociales como un problema difícil de resolver, a diferencia de la simplicidad que puede lograrse en las ciencias naturales.

Hemos indicado de esta manera las principales dificultades que se atribuyen a disciplinas tales como la historia, sociología, antropología, economía, psicología⁴, configurando un panorama semi-trágico al que, sin embargo, es necesario enfrentarse.

Pasemos ahora a analizar algunos aspectos específicos de tales dificultades.

Señalemos, en primer término, que la lógica tiene, primordialmente, un valor instrumental vinculado con el aparato deductivo necesario para poder concluir unas proposiciones a partir de otras y, en este sentido, si las proposiciones se formulan con un mínimo de claridad, las deducciones pueden efectuarse sin mayores problemas. Las ciencias sociales, a través de los enunciados que encontramos en ellas, no tienen por qué constituir una excepción al respecto, si se adoptan recaudos básicos que colaboren para lograr claridad y precisión.

Dando un ejemplo sencillo, a partir del principio general (en el ámbito de la economía clásica) que afirma que todos los hombres desean aumentar al máximo sus ingresos económicos, se puede deducir lo que haría la gente en diversas circunstancias. Así, podría deducirse que cualquier vendedor de mercancías perecederas querrá deshacerse de sus stocks y, por lo tanto, los fruteros bajarán sus precios al acumularse sus stocks y, en consecuencia, el precio de la fruta bajará cuando se produzca una saturación del mercado⁵.

Hoy los medios modernos de comunicación, así como la experiencia y la costumbre, informan a los hombres sobre la situación económica en general y sobre las relaciones de esta con su propia situación. Sobre esta base, el sujeto puede intentar modificar esas relaciones para que le sean provechosas. Los sujetos económicos se enteran cada vez más de los comportamientos particulares de los demás y muchos de ellos procuran dominar algunas de las variables. En vez de adaptar las cantidades a los precios, o viceversa, tratan de fiscalizar ambos elementos. La difusión del conocimiento económico tiene así efecto sobre el empresario, que dispone de instrumentos para guiarse en sus anticipaciones: los estudios estadísticos de los mercados y su evolución. Al invertir o al liquidar sus stocks, el sujeto ya no se guía solamente por los movimientos de los precios, que son reguladores *a posteriori* (indican la insuficiencia o el exceso cuando son ya realidades), sino que procura prevenirlos⁶.

Por supuesto, cuando nos encontramos con enunciados formulados de manera más o menos vaga, se tratará de precisar cuál es el alcance de la deducción que pueda efectuarse. Mencionemos el ejemplo dado por Brown⁷ como respuesta a la pregunta acerca de cuáles son las funciones del alcohol en las sociedades primitivas.

“La función primaria del alcohol es la reducción de la ansiedad. Cuanto mayor es la cantidad de alcohol consumida, a igualdad de otras condiciones, tanto más completamente se reduce la ansiedad. Y, de manera inversa, cuanto mayor es la ansiedad inicial, tanto mayor es la cantidad de alcohol necesaria para reducirla. Los actos que reducen la ansiedad son intrínsecamente gratificantes y, por ello, tienden a formar hábitos. Puesto que la ansiedad es una reacción universal a ciertas condiciones de la vida social, todos los pueblos que disponen de bebidas alcohólicas son bebedores consuetudinarios potenciales. Pero puesto que la ansiedad es el agente de la inhibición, la reducción de la ansiedad tiende a reducir la inhibición y a liberar respuestas previamente inhibidas. Las inhibiciones mismas son el resultado de castigos impuestos por la sociedad, de acuerdo con su tradición cultural, para ciertas formas proscritas de acción (en especial los actos sexuales y agresivos). La liberación de tal conducta tiende a reavivar los castigos originales, que entonces provocan respuestas en oposición al acto de beber. A esos castigos pueden añadirse otros, autoinfligidos o administrados socialmente, que resultan del daño de las funciones fisiológicas provocadas por el alcohol... De esta teoría muy general derivamos el siguiente conjunto de teoremas, a partir de los cuales es posible formular predicciones concretas acerca de conductas observadas antropológicamente:

1. La ingestión de alcohol suele acompañarse de la liberación de impulsos sexuales agresivos.
2. La fuerza de la respuesta consistente en beber, en cualquier sociedad, varía en forma directa con el nivel de ansiedad de esa sociedad.
3. La fuerza de la respuesta consistente en beber varía inversamente con la intensidad de la nueva ansiedad provocada por experiencias penosas durante la bebida y después de ella”.

Horton señala que a partir del segundo teorema y de la afirmación “la inseguridad en la subsistencia provoca ansiedad” deducimos “el grado habitual de alcoholismo está asociado positivamente con las incertidumbres en la subsistencia”.

Afirma Brown que, en el segundo teorema, es dudoso que pueda darse un uso preciso a las dos frases “intensidad o fuerza de la respuesta consistente en beber en toda sociedad” y “el nivel de ansiedad en esa sociedad”. No se da, por otra parte, información alguna acerca de esas propiedades. Además, de un enunciado de tendencias tal como el enunciado 2, que ni siquiera nos dice en qué medida la intensidad de la respuesta consistente en beber *tiende* a variar directamente con el nivel de ansiedad, no podemos deducir estrictamente la conclusión pretendida. Ante todo, debería reemplazarse, en la conclusión, el verbo “está” por la frase “tiende a estar”, que es todo lo que el segundo teorema nos autoriza a concluir.

Por otra parte podemos agregar que, en un sentido lógico deductivo estricto, no nos encontraríamos con un razonamiento formalmente válido (en la estructura silogística planteada, el término medio, que se repite en el predicado de proposiciones afirmativas, no estaría tomado en toda su extensión en ninguna de las premisas, lo que viola expresamente una de las reglas del silogismo aristotélico).

Los dos ejemplos esbozados muestran, por un lado, la posibilidad de efectuar deducciones que permitan razonar correctamente y, por el otro, la posibilidad de realizar precisiones, aun dentro de un margen de ambigüedad, que nos permitan limitar el alcance de nuestras conclusiones así como discutir, desde el punto de vista lógico, la viabilidad de las mismas.

Estas cuestiones y problemas no son ajenos a las ciencias naturales, en las que también se trata continuamente de ir eliminando ambigüedades y discriminar entre razonamientos correctos e incorrectos. Podría señalarse, desde el punto de vista lógico, que no hay demasiadas diferencias a este respecto entre ambos tipos de ciencias.

Con referencia al método, las ciencias sociales permiten sin mayores problemas que se apliquen en ellas métodos inductivos, el método hipotético-deductivo (propios de las ciencias naturales) e incluso el método axiomático, característico de las ciencias formales. Respecto de este último se podrían mencionar ejemplos en economía, sociología y antropología. Los modelos económicos pueden construirse sobre esta base. En el campo sociológico hay trabajos como el de Zetterberg⁸, que axiomatiza la obra de Durkheim *Sobre la división del trabajo social*, con la pretensión de que la aplicación de este método proporciona el resumen económico de los hallazgos de la investigación, localiza problemas estratégicos de la misma, permite encontrar la razón de un fracaso ante la prueba empírica y diferenciar entre proposiciones de distinto grado de generalidad. En el área antropológica, a su vez, es muy interesante la axiomatización de las reglas de casamiento en sociedades primitivas tal como es realizada por Kemeny, Snell y Thompson⁹, sobre la base de las investigaciones de Radcliffe-Brown y de Lévi-Strauss referidas a la tribu australiana de los kariera¹⁰. De esta axiomatización surge la posibilidad de discutir factores económicos y sociales que están en la base del incesto (y del tabú correspondiente), lo que permite una comprensión de carácter explicativo -y no meramente descriptivo- de la sociedad considerada y de las que tienen una organización similar.

Como hemos señalado, las ciencias sociales son perfectamente aptas para que se apliquen en ellas diversos métodos, que pueden ser o no comunes a otros tipos de ciencias (serían específicos de las ciencias sociales el método de la comprensión, el abstracto-deductivo y el método dialéctico).

No es nuestra intención discutir en este contexto las dificultades que pueda presentar la utilización de métodos como el axiomático, dado el carácter concreto del objeto de las ciencias sociales, a diferencia de las abstracciones lógicas o matemáticas. El sociólogo buscaría información sobre muchos elementos y relaciones que constituirán una intrincada red de estructuras que se superponen, relacionan entre sí y varían a diferentes ritmos, por lo que resulta ardua la tarea de construir un sistema axiomático que tuviera como modelo la sociedad humana real y no una abstracción¹¹. De todos modos, una captación parcial de la realidad no es una dificultad exclusiva de los sistemas axiomáticos sino que las teorías científicas, así como los métodos que utilizamos, no aprehenden la realidad tal como es sino que se aproximan a ella. Y, sin embargo, como lo indicamos más arriba con motivo del ejemplo antropológico, puede alcanzarse un nivel explicativo satisfactorio e interesante.

Queremos señalar que la respuesta a algunas de las críticas a las ciencias sociales que hemos mencionado en este capítulo forma parte del núcleo de este trabajo, centralmente todo lo referido a la explicación y a la predicción, dificultades que consideraremos más adelante.

Nos interesa ahora hacer una breve referencia a la supuesta incapacidad de estas ciencias para generalizar y obtener consecuencias empíricas verificables.

Podemos mostrar, en principio, la injusticia de esta crítica mediante un ejemplo, extraído además de un área difícil (para argumentar a nuestro favor) como la teoría psicoanalítica¹².

Freud asignó mucha importancia al “Caso Juanito”, pues consideró que le había permitido corroborar las hipótesis teóricas que había elaborado con anterioridad.

¿Cuáles fueron sus *hipótesis teóricas generales*?

Precisamente Freud señala: “En las relaciones con sus padres confirma el pequeño Juanito, con máxima evidencia, las afirmaciones que incluimos en *Teoría sexual* y en *Interpretación de los sueños* sobre las relaciones de los niños con sus padres. Es verdaderamente un pequeño Edipo que quiere hacer desaparecer a su padre para quedarse solo con su madre y dormir con ella”.

A partir de aquí pueden formularse, tal como lo hace el mismo Freud, diferentes *hipótesis teóricas*:

HT1: “Los niños, en cierta época de su desarrollo, presentan una intensa actividad de la libido que tiene como objeto natural a la madre”.

HT2: “La percepción del padre como rival despierta en el niño un sentimiento de odio hacia él”.

Pero Freud aclara que el niño, si bien presenta por una parte sentimientos negativos respecto del padre, por la otra siente cariño hacia él, lo que podría formularse así:

HT3: “La relación afectiva del niño con su padre es antitética: está compuesta de odio y amor al mismo tiempo”.

Esta “contradicción afectiva puede adquirir un carácter insoportable hasta que finalmente la situación se resuelve cuando la fijación de la libido se convierte en miedo”. ¿A quién? Naturalmente al padre, el gran rival. Tendríamos entonces:

HT4: “La situación edípica configurada por HT1, HT2 y HT3 determina en el niño un estado (inconsciente) de temor hacia su padre”.

Claro está, como afirma Nudler, la relación entre estas hipótesis y los datos que configura el caso no es inmediata, al contener dichas hipótesis términos teóricos tales como *libido* y los procesos asociados con ella. Hace falta entonces conectar la realidad subyacente que se postula y los fenómenos que se observan. Esto supone la formulación de nuevas *hipótesis* que pueden llamarse *interpretativas* (o reglas de correspondencia, o definiciones operacionales). Esta interpretación de los datos, por su parte, no es exclusiva del psicoanálisis sino de la ciencia o de los científicos en general (ya sean físicos o sociólogos).

Como indica Nudler, el estado de temor al padre en que desemboca el proceso inconsciente caracterizado por las cuatro hipótesis teóricas puede manifestarse, finalmente, a través de una fobia, que es una de las formas de la “histeria de la angustia”, calificada por Freud como “la neurosis de la época infantil”. Podría explicarse de este modo la fobia de Juanito a los caballos pero, ¿por qué precisamente a estos animales?

Freud introduce en este punto la siguiente *hipótesis interpretativa*:

HI1: “Juanito identifica simbólicamente a los caballos con su padre”.

Poniendo en conjunción ahora las hipótesis teóricas anteriores con la hipótesis interpretativa puede deducirse, finalmente, el hecho a explicar: el temor fóbico de Juanito a los caballos.

Se ve entonces cómo las hipótesis generales pueden lograr precisión y al mismo tiempo establecer conexiones que permitan acceder a la confrontación empírica por un lado y formular adecuadas explicaciones por el otro.

Los problemas planteados son, en consecuencia, interesantes y expresan cuestiones teóricas y metodológicas vigentes. Además, hay aspectos propios de las ciencias sociales que llevan a peculiares métodos de explicación y predicción¹³, tales como el caso de la “profecía autorrealizadora” (rumores sobre la insolvencia de un banco o una compañía influyen en el resultado final, la ruina económica de la institución), las explicaciones en términos de propósitos, motivos, intenciones y razones, el estudio de la conducta como resultado de agentes plenamente informados, racionales y capaces de actuar sobre la base de su información y racionalidad.

En cuanto al problema de la objetividad, pensamos que debe desconfiarse de una objetividad empírica pretendidamente libre de toda interferencia, incluso en las ciencias naturales.

Se suele criticar a los investigadores sociales, seres humanos que viven en las sociedades, que tienen intereses sociales, participan en los movimientos sociales y aceptan ciertos modos de vida¹⁴, por su falta de objetividad; pero también un físico o un biólogo pueden aferrarse a una teoría determinada porque su prestigio está en juego o porque es la teoría oficial¹⁵.

Además de los factores típicamente ideológicos, puede señalarse que de la misma manera en que el investigador social es él mismo participante en la actividad pública, así el biólogo es un organismo que actúa junto con otros organismos y el físico es un cuerpo con una masa y un volumen dados que actúa junto con otros cuerpos. Pero de ahí no suele deducirse que las teorías de los biólogos y de los físicos están desfavorablemente influidas por su medio ambiente.

Por otra parte, se ha señalado que el mero hecho de sumergir un termómetro en el agua para medir la temperatura ya está afectando a esa misma temperatura que se pretende medir. A su vez, la física cuántica ha planteado cómo los aparatos de medición y los mismos observadores afectan la observación, y el conocimiento, de las partículas que se estudian. El universo tal como es concebido en la física moderna no es idéntico a lo que se llamaría “el universo físico objetivo”. Como lo señaló Heisenberg, en la física atómica la interacción entre el observador y el objeto causa amplios e incontrolables cambios en el sistema observado, debido al carácter discontinuo de los procesos atómicos. Es decir, el científico no podría hacer despreciable, como ocurre en los fenómenos de gran escala, la perturbación que ejerce él mismo sobre el curso de los fenómenos naturales cuando, para estudiarlos con precisión, los observa y los mide.

Por su parte, el concepto de *objetividad* puede considerarse según diferentes sentidos. Rudner¹⁶ nos habla de la ambigüedad del término “objetivo”, que ha sido utilizado para referirlo a por lo menos cuatro cosas diferentes:

1) La objetividad como un *predicado de las ideas*. Nuestras representaciones mentales son objetivas (y verosímiles) en la medida en que se asemejan a aquello que representan, aunque habría oscuridad en el concepto de semejanza.

2) La objetividad como *verdad*. Identificar la objetividad con la verdad es convertir la objetividad en un *predicado de los enunciados* (se habla en este caso de la verdad de los enunciados y dar una explicación objetiva equivale, en este sentido, a dar una explicación verdadera). Schaff¹⁷ señala que un problema que interesa es el de saber si el conocimiento opera con verdades objetivas cuando hay factores exteriores que se insertan en el conocimiento atribuyéndole una forma definida. Si por *verdad* entendemos una proposición verdadera, se sostiene esta verdad cuando se juzga que una cosa es de tal manera y la cosa es realmente tal como se la ha juzgado. Y si por *objetividad* se entiende una relación entre el sujeto y el objeto, en el proceso de conocimiento, de tal modo que el objeto existe fuera e independientemente de todo sujeto cognoscente, siendo, además, la fuente exterior de las sensaciones del sujeto, la definición de la verdad contiene entonces igualmente en sí el atributo de la objetividad. Y se habla de *verdad objetiva* (considerando la verdad como adecuación) no porque se suponga que existe una verdad no objetiva (o subjetiva), sino porque se quiere subrayar que la relación de la verdad contiene igualmente en sí la relación de la objetividad.

3) La objetividad como un *predicado de los métodos*. Esto tiene que ver con la aceptabilidad de las metodologías, ya que cuando se dice que un método es más objetivo que otro parece querer decirse que es más aceptable, permitiendo minimizar o aun eliminar (si fuera posible) el error. Afirma Rudner que la exigencia de que un método de investigación empírica sea absolutamente fiable es autocontradictoria, ya que justamente la corregibilidad es un aspecto importante de ese tipo de investigación.

4) La noción de objetivo como *imparcial*, como la disposición psicológica que un investigador tiene para creer (o emplear) el tipo de ideas, enunciados, o metodología mencionados en los puntos anteriores.

Se ve así que conviene tomar en cuenta el uso que se hace del concepto de objetividad, con el fin de evitar ambigüedades. Una de las maneras de hacerlo es la consideración del contexto en el que dicho concepto se incluye y de la situación con la que se relaciona¹⁸.

La objetividad presupone que hay objetos con existencia independiente, pero al mismo tiempo se expresa como una relación con características especiales, en la que el sujeto tiene también un papel importante que cumplir (y de ahí surge uno de los límites fundamentales de la objetividad). Y si bien puede hablarse de una objetividad específica, ella depende de una objetividad general, en la que pueden incluirse el propio investigador (con su visión de la realidad y con las teorías que trae consigo), la situación y las condiciones en que se estudia una realidad dada o se realiza una experiencia, el estado de la ciencia de que se trate en el momento de dicho estudio o realización, el papel de la sociedad (o de una parte de ella) en la promoción y desarrollo de la investigación, y en la evaluación de sus resultados.

Las ciencias sociales disponen de medios más adecuados para la comprensión de la objetividad general, que toma en cuenta los factores que pueden afectar la objetividad específica (que se podría ejemplificar con las experiencias de laboratorio).

La cuestión de la objetividad no establece pues una diferencia decisiva entre las ciencias naturales y las sociales, como tampoco lo hace la supuesta complejidad de estas últimas, ya que la cantidad de rasgos diversos que pueden ofrecer las situaciones sociales es perfectamente pasible de adecuadas descripciones, lo que no significa hablar de descripciones completas, pretensión que tampoco es admisible en las ciencias naturales.

Además, y como ya vimos, queremos dejar en claro que la circunstancia de que las ciencias sociales puedan disponer de métodos propios (dialéctico, abstracto-deductivo, de la comprensión) no impide que puedan utilizar métodos provenientes de las ciencias naturales y aun de las ciencias formales (como el sistema axiomático).

Finalmente, creemos que debe exigirse a las ciencias sociales claridad, rigor, generalidad y precisión en sus enunciados, y posibilidad de una adecuada confrontación empírica. Es decir, de ninguna manera se trata de abandonar estas pautas de trabajo científico. Lo que sí debe evitarse es la pretensión de reducir las ciencias sociales (cuya autonomía reivindicamos) al campo exclusivo de las ciencias naturales y sus características distintivas (a veces se sostiene, erróneamente según nuestro entender, que sólo así pueden ser consideradas ciencias). El caso de la objetividad, que ya discutimos, es un buen ejemplo. Vimos allí, más bien, que las ciencias naturales quedaban incluidas en una problemática propia de las ciencias sociales o humanas, las que disponían de medios más adecuados para la comprensión del problema, al plantear la cuestión de la objetividad en un contexto más amplio que una experiencia de laboratorio, contexto del que incluso dependerían estas mismas experiencias. Pero, por supuesto, las ciencias sociales son también ciencias que se ocupan de hechos y, en este sentido, son ciencias fácticas o empíricas, aun con sus características propias, sus objetos y enunciados correspondientes.

Luego de este planteo general creemos que es ya el momento de acercarnos a nuestro tema específico: la explicación.